

anuario
2005
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO



ANUARIO 2005

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
«FLORIÁN DE OCAMPO» (C.S.I.C.)

**anuario
2005
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO**



ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 22-2005

EDITA:

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS «FLORIÁN DE OCAMPO»

- Director:* Pedro García Álvarez
- Secretario de redacción:* Blas Leal Delgado
- Consejo de redacción:* Miguel Gamazo Peláz, Julio Pérez Rafols, Jesús Álvarez de Prada, Hortensia Larrén Izquierdo, María Concepción Rodríguez Prieto, Eusebio González García, Arsenio Dacosta Martínez, Juan Andrés Blanco Rodríguez, Jesús Carlos Portales Gato, Tomás Pierna Belloso
- Secretaría de redacción:** Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@helcom.es

SUSCRIPCIONES, PRECIOS E INTERCAMBIO:

Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@helcom.es

Los trabajos de investigación publicados en el ANUARIO DEL I.E.Z. «FLORIÁN DE OCAMPO» recogen, exclusivamente, las aportaciones científicas de sus autores. El Anuario declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de la propiedad intelectual o comercial.

© Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
Diputación Provincial de Zamora
Diseño de portada: Ángel-Luis Esteban Ramírez
Imprime: EUROPA Artes Gráficas, Pol. Ind. El Montalvo I
37008 Salamanca (España)
Depósito Legal: S. 1.554-2007

ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 22-2005

ÍNDICE

ARQUEOLOGÍA:

- Miguel Ángel MARTÍN CARBAJO, et al.: *«El Judío», un nuevo yacimiento tardorromano en el término municipal de Zamora* 13
- Oscar ALONSO GREGORIO e Isabel CENTENO CEA: *Belmonte, un nuevo asentamiento de época romana en la vega baja del río Duero (Zamora)* 35
- Mónica SALVADOR VELASCO: *Control arqueológico de las obras de rehabilitación de la iglesia de Santa Marina en Barcial del Barco (Zamora)* 51
- Arturo BALADO PACHÓN y Ana Belén MARTÍNEZ GARCÍA: *Excavación arqueológica en el exterior de la iglesia Santa María del Azogue de Benavente (Zamora)* 61
- Miguel Ángel MARTÍN CARBAJO, et al.: *Seguimiento arqueológico de las obras en la residencia de Nuestra Señora de La Piedad y San José, antiguo Hospital de la Piedad de Benavente (Zamora)* 75
- Enrique ARNAU BASTEIRO: *Excavación arqueológica en el solar del antiguo mesón de Santa Cruz de Benavente* 89
- Oscar ALONSO GREGORIO e Isabel M.^a CENTENO CEA: *Una primera intervención arqueológica en el antiguo solar de la residencia de Ntra. Sra. de La Paz, Plaza de la Catedral c.v. a la calle Obispo Manso (Zamora)* 101
- Francisco Javier SANZ GARCÍA, et al.: *Trabajos de seguimiento arqueológico durante las obras de estabilización de la muralla, rehabilitación y pavimentación en la Cuesta del Obispo y Peñas de Santa Marta, en Zamora* 133
- Miguel Ángel MARTÍN CARBAJO, et al.: *Seguimiento arqueológico de las obras de rehabilitación de la antigua Casa de la Juventud, en la Cuesta de San Cipriano de Zamora* 147

| | |
|--|-----|
| Mónica SALVADOR VELASCO, Ana I. VINÉ ESCARTÍN y Pilar RAMOS FRAILE: <i>Excavación arqueológica de dos tramos de muralla correspondientes al segundo recinto murado de la ciudad</i> | 159 |
| Francisco Javier SANZ GARCÍA, et al.: <i>Actuación arqueológica en el solar de la Rúa de los Francos 14-16 y calle Misericordia 2 y 4, en Zamora</i> | 169 |
| Miguel Ángel MARTÍN CARBAJO, et al.: <i>Algunas pinceladas sobre las tenerías bajomedievales de la Puebla del Valle: la excavación arqueológica en el solar de la cl. Santo Tomás 13 de Zamora</i> | 187 |
| Ángel L. PALOMINO LÁZARO y José E. SANTAMARÍA GONZÁLEZ: <i>Intervención arqueológica en Avenida del Mengue c/v. calle Cigarral, en Zamora</i> | 207 |
| Francisco Javier SANZ GARCÍA, et al.: <i>La actividad artesanal en el barrio de Olivares de Zamora. Los hallazgos en el solar de la plaza de San Claudio, 6 c/v a la calle Mediodía, 2</i> | 229 |
| Francisco Javier SANZ GARCÍA, et al.: <i>Actuaciones arqueológicas extramuros de la ciudad. Los solares de la Avenida de la Feria c/v calle Puertica y calle Olleros de Zamora</i> | 241 |
| ARTE: | |
| Sergio PÉREZ MARTÍN: <i>A propósito de los Medina. Una saga de plateiros vallisoletanos en la provincia de Zamora</i> | 259 |
| BIOLOGÍA: | |
| Víctor SALVADOR VILARIÑO: <i>Análisis de la dieta de la lechuza común (Tyto Alba) en la reserva natural de las lagunas de Villafáfila</i> | 285 |
| FÍSICA: | |
| Clemente TOMÁS SÁNCHEZ, F. DE PABLO DÁVILA y L. RIVAS SORIANO: <i>Estudio sobre las heladas registradas en el observatorio de Zamora: 1931-2003</i> | 301 |
| HISTORIA: | |
| Clara DEL BRÍO CARRETERO: <i>El Doctor Juan de Grado: Centenario y revisión</i> | 315 |

| | |
|--|-----|
| Inocencio CARDIÑANOS BARDECI: <i>Un intento de reactivar la industria textil de Zamora a fines del siglo XVIII. Las ordenanzas de pañeros y tintoreros</i> | 325 |
| Joaquín HERNÁNDEZ MARTÍN: <i>Los orígenes del edificio del Círculo de Zamora</i> | 351 |
| Faustino NARGANES QUIJANO: <i>El Abadengo en la provincia de Zamora a mediados del siglo XVI</i> | 363 |
| Cecilio VIDALES PÉREZ: <i>El Mayorazgo de Villagodio</i> | 375 |
| LITERATURA: | |
| María Antonia MEZQUITA FERNÁNDEZ: <i>Dos poetas visionarios: William Blake y Claudio Rodríguez</i> | 399 |
| SOCIOLOGÍA: | |
| Rafael Ángel GARCÍA LOZANO: <i>Traza urbana y unidades de acción pastoral. Ensayo en torno a la nueva organización pastoral sobre el plano de Zamora</i> | 411 |
| CONFERENCIAS: | |
| Galo SÁNCHEZ SÁNCHEZ: <i>Expresión corporal, música, danza y poesía, cruce de caminos (Una vez más, érase una vez más, el cuento)</i> | 425 |
| Beatriz TOSTÓN BARTOLOMÉ: <i>Organización de una escuela de música. Ejemplificación de la misma</i> | 437 |
| M. ^a Concepción RODRÍGUEZ PRIETO: <i>Cambiar la escuela es cambiar el futuro</i> | 457 |
| NECROLÓGICAS: | |
| Dña. Ursicina MARTÍNEZ GALLEGU | 467 |
| D. Manuel GÓMEZ RÍOS | 467 |
| D. Luis FOMBELLIDA PRIETO | 468 |

| | |
|------------------------------------|-----|
| MEMORIA ANUAL DE ACTIVIDADES | 471 |
| NORMAS PARA LOS AUTORES | 493 |
| RELACIÓN DE SOCIOS | 497 |

ARQUEOLOGÍA



«EL JUDÍO», UN NUEVO YACIMIENTO TARDORROMANO EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE ZAMORA

MIGUEL ÁNGEL MARTÍN CARBAJO*

FRANCISCO JAVIER SANZ GARCÍA*

JESÚS CARLOS MISIEGO TEJEDA*

GREGORIO JOSÉ MARCOS CONTRERAS*

LUIS ALBERTO VILLANUEVA MARTÍN*

ANA M^a SANDOVAL RODRÍGUEZ*

* STRATO Gabinete de Estudios sobre Patrimonio Histórico y Arqueológico.

RESUMEN

Con motivo de las obras de construcción del tramo Zamora Norte (N-630)-Río Duero (N-122) de la autovía A-66, Vía de la Plata, se pusieron al descubierto una serie de vestigios arqueológicos correspondientes a un yacimiento de cronología tardorromana. Tras las tareas arqueológicas efectuadas en una importante extensión superficial se han recuperado una serie de estructuras negativas y materiales que apuntan a la presencia en este punto de un asentamiento de carácter rural, más amplio que las típicas *villae*, con una ocupación que posiblemente pudo perdurar hasta los inicios del mundo visigodo.

ABSTRACT

As a consequence of the construction work on the Zamora North (N-630) section-River Duero (N-122) of the motorway A-66, Silver Route, a series of archaeological traces was uncovered belonging to a site of the late Roman period. After the archaeological tasks carried out on an extensive area, a series of negative structures and materials were uncovered which indicate a presence on this site of a rural settlement, bigger than the typical *villae*, with an occupation which could last until the beginning of the Visigoth world.

Con motivo del seguimiento arqueológico realizado a raíz de las obras de construcción del tramo Zamora Norte (N-630)-Río Duero (N-122) de la autovía de la Plata se pusieron al descubierto una serie de vestigios arqueológicos que no eran sino las evidencias materiales de un nuevo enclave arqueológico de cronología tardorromana, inédito hasta la fecha, al que se le denominó «El Judío», tomando como base el topónimo del pago en el que se localiza y la tradición oral.

Este yacimiento se encuentra en el término municipal de Zamora, dentro de la vega del río Valderaduey, en su margen derecha, muy próximo a la desembocadura de éste en el Duero, confluencia que se produce a unos 1500 m al sur de la mencionada estación arqueológica. El enclave se extiende por una superficie total de 4,8 Has distribuidas en dos núcleos. El primero de ellos, de aproximadamente 4,4 Has, se ubica en una ladera, muy tendida, con caída hacia el noroeste y que corresponde a las últimas estribaciones de un espigón fluvial conformado por la confluencia de los cursos del Duero y del Valderaduey. En este espacio los suelos son de tipo aluvial, compuestos por materiales detríticos de origen cuaternario: gravas, limos, arcillas y arenas. En este área existe una línea de cerros con altitudes que varían entre los 660 y los 695 m, localizándose el yacimiento en un espacio con una altitud que oscila entre los 635 m y los 630 m. El segundo de los núcleos reconocidos presenta una menor extensión, 0,8 Has, y se localiza en un área totalmente llana en la vega del río Valderaduey unos 50 m al sur del anterior.

El yacimiento se asienta en un territorio con un elevado potencial arqueológico y paleontológico. Así, en un espacio de no más de 2 Km² ya se conocían los enclaves de Valdegallinas II, adscribible a la II Edad del Hierro y el de La Aldehuela, encuadrable en la I Edad del Hierro, así como el área paleontológica de Valdegallinas. De esta forma «El Judío» se halla en el centro de esta encrucijada de asentamientos, dando continuidad al poblamiento en este espacio situado inmediatamente al noreste de la capital zamorana.

LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS

La intervención arqueológica¹ se ha desarrollado en dos fases. La primera de ellas ha consistido en un decapado y retirada de la cobertera vegetal, en una superficie de aproximadamente 3,4 Has, para poder ver en su integridad la afectación de las futuras obras sobre el enclave. Una vez finalizada esta fase y tras constatar la presencia de más de una decena de zonas con evidencias arqueológicas, se pasó a excavar la totalidad de los restos exhumados. La gran extensión en la que se dispersaban los hallazgos llevó a dividir en dos sectores la zona de trabajo, denominando dentro de cada uno de ellos las estructuras mediante el nombre del sector en números romanos y a continuación el de la estructura en arábigo.

Las evidencias reconocidas son de dos tipos, por un lado una serie de estructuras realizadas con tégulas y por otro, la presencia en superficie de fragmentos

¹ Esta excavación arqueológica en área ha sido sufragada por el Ministerio de Fomento a través de la empresa constructora de este tramo, la U.T.E RONDA ZAMORA (Zarzuela, S. A. y Begar, S. A.). La misma se ha desarrollado durante el mes de junio de 2005, bajo la dirección técnica de Miguel Ángel Martín Carabajo y Luis Alberto Villanueva Martín, arqueólogos del gabinete STRATO.

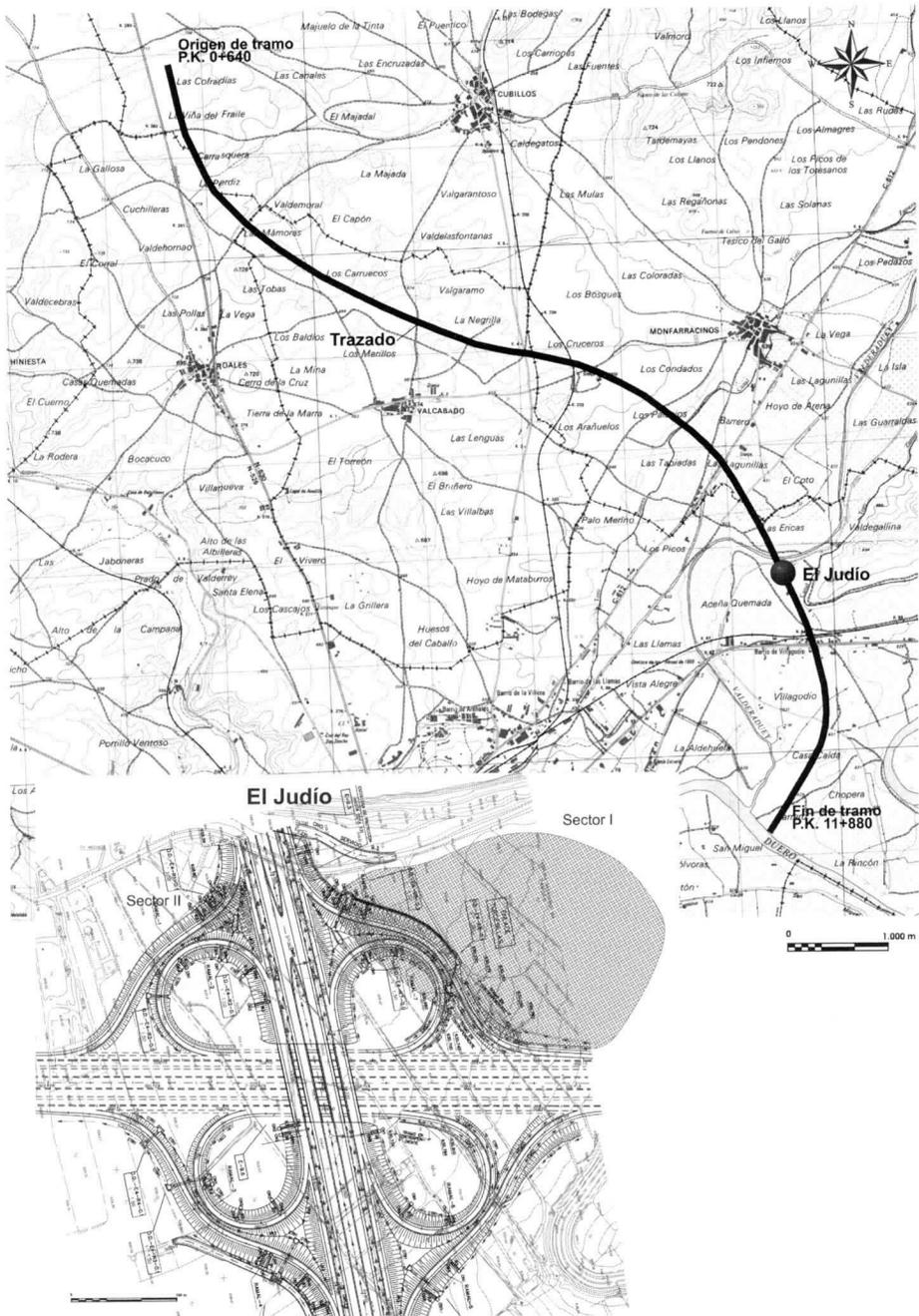


FIG. 1. Localización del yacimiento de El Judío, dentro del trazado de la Autovía Vía de la Plata, en el tramo Zamora Norte-Río Duero, y delimitación de su extensión superficial

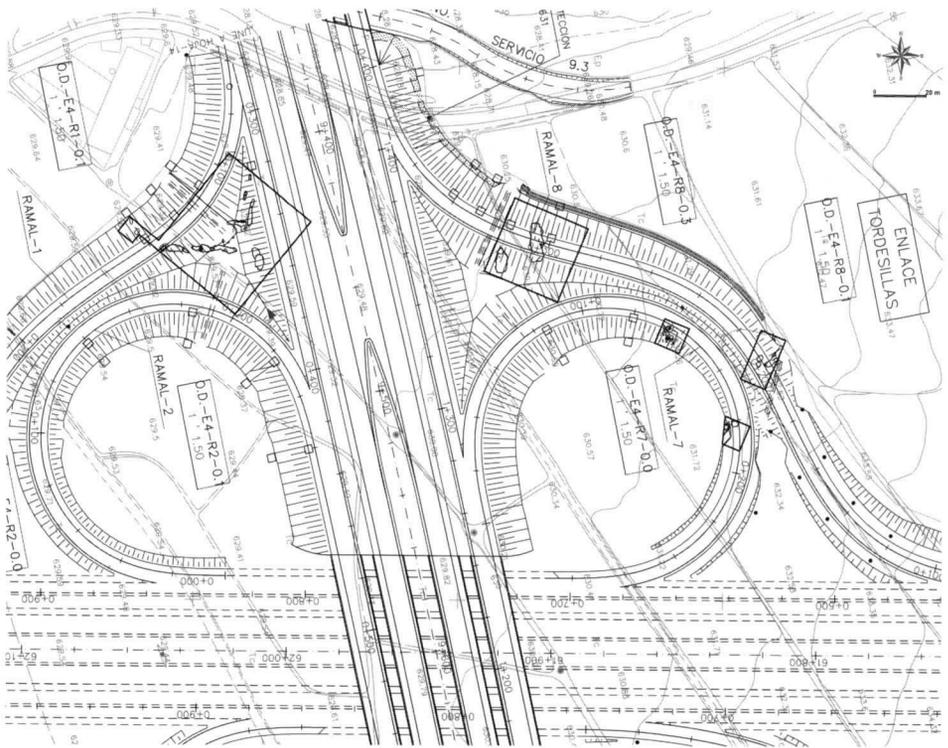


FIG. 2. Ubicación de los sectores de intervención arqueológica sobre el plano de la infraestructura vial

de materiales constructivos, así como restos cerámicos de cronología romana. Estos vestigios parecían corresponderse con una zona marginal de un enclave romano. La estratigrafía registrada es muy sencilla, puesto que los niveles superiores, correspondientes a la cobertera vegetal, se retiraron de forma previa, por lo que se comenzó en los estratos fértiles de las estructuras excavadas en la base geológica.

En cuanto a la tipología de los elementos documentados no se han apreciado diferencias significativas en cuanto a sus características morfológicas, puesto que de forma mayoritaria se han identificado estructuras de grandes dimensiones, con plantas muy irregulares, mostrando tan solo variaciones en cuanto al tamaño. Respecto a los materiales hallados y la cronología de los mismos, la homogeneidad es la nota predominante, con un importante conjunto de restos constructivos a los que se une un exíguo lote de piezas cerámicas, cuya cronología se sitúa dentro del mundo romano.

El sector I

En esta zona se ha intervenido en cuatro subsectores, apareciendo en conjunto un total de nueve estructuras negativas de distinta índole, a las que se suman los restos de una construcción muy degradada. Todas estas evidencias, a la vista de los materiales arqueológicos encontrados, se asocian en conjunto a un periodo cronológico del mundo antiguo, y más concretamente, al mundo romano. Entre las estructuras negativas se han reconocido dos tipos: fondos de cabaña y hoyos de almacenamiento o silos. Ambos modelos aparecen representados en igual número, con cuatro evidencias de cada tipo, repitiendo los mismos parámetros en todos los casos en cuanto a tipología y características morfoestructurales.

Los denominados fondos de cabaña se han hallado en el extremo este y oeste del sector, estando ausentes en el espacio central. En todos los casos presentan plantas similares, de grandes dimensiones, con sus lados largos orientados en sentido norte-sur. Al interior se han documentado un escaso número de hoyos de poste que servirían para el apoyo de sus techumbres. La escasa presencia de estas últimas evidencias se debe al alto índice de degradación del yacimiento, ya que apenas conservan 12 cm de su base excavada en el substrato geológico, por lo que se han perdido numerosos vestigios asociados a su planta original.

Junto a este tipo de evidencias estructurales se han registrado otra serie de cubetas realizadas en las arcillas naturales. Se trata de un exiguo conjunto de hoyos de planta circular u ovalada, cuyas dimensiones no superan en ningún caso los 250 cm de diámetro. Al interior aparecen colmatados por paquetes de tierra arcillosa de tonos grisáceos, con abundante presencia de elementos cerámicos y constructivos. El uso original de estos hoyos ha sido el de lugares de almacenamiento, probablemente silos, que se han amortizado como basureros una vez que han caído en desuso. En todos los casos se han localizado en el entorno inmediato de las cabañas, por lo que su funcionalidad y uso se relaciona de forma directa con estas estructuras domésticas.

Además de este grupo de elementos descritos, existe un único caso en el que se han hallado evidencias de una construcción sobre el nivel de suelo que ocupan la zona central del Sector I, y se han consignado como estructura I-3. En ella se aglutinan una serie de restos que conformarían en su día una edificación, caracterizada por la presencia de cimientos de piedra sobre los que se levantarían muros de adobe o tapial, advirtiéndose en su límite oeste una serie de hoyos de poste que funcionarían como elementos auxiliares para la sustentación de la techumbre. Todo este espacio se encuentra muy alterado por el laboreo agrícola, por lo que no ha sido posible definir el tipo de planta que tendría, ni su funcionalidad.

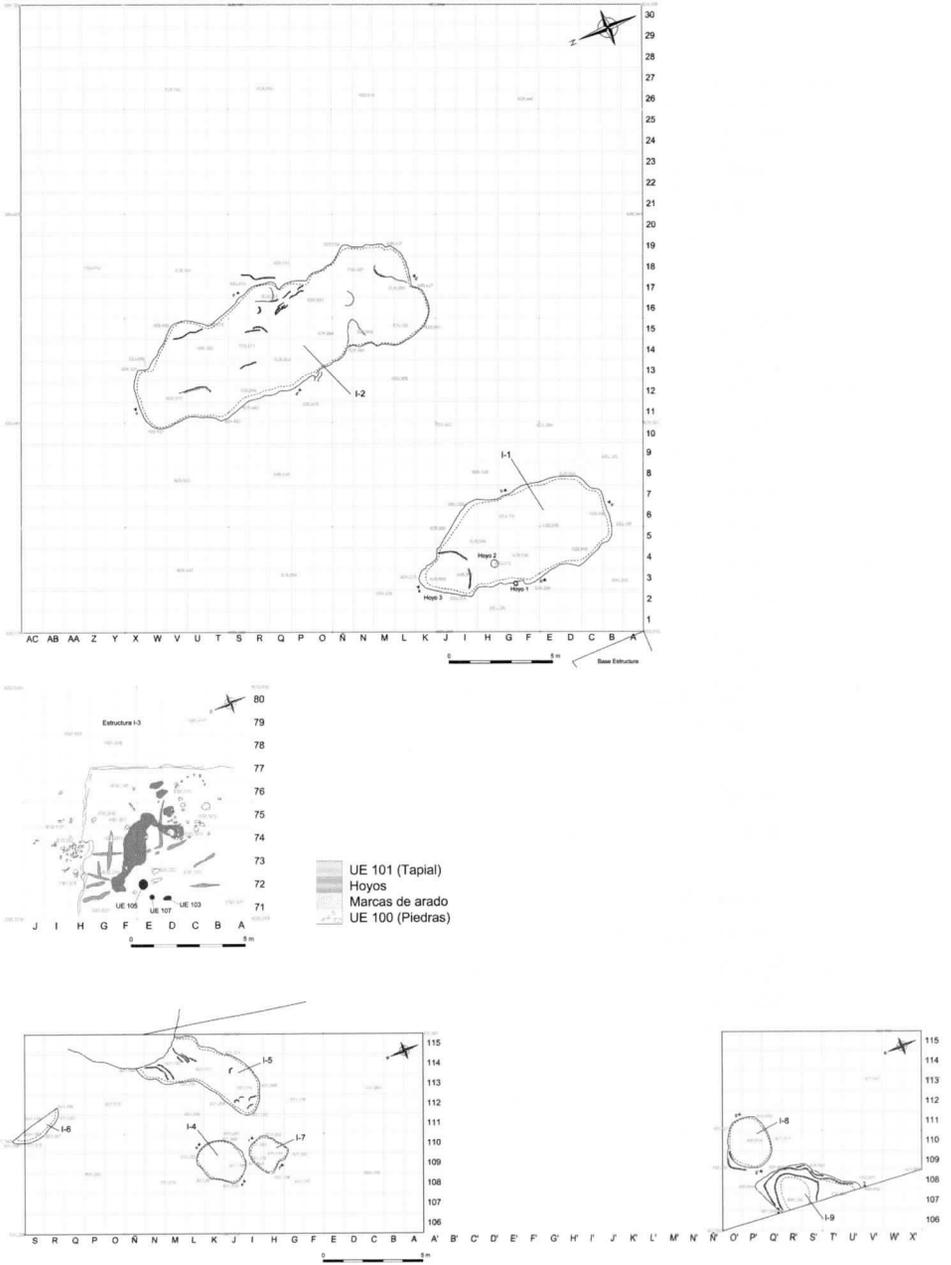


Fig. 3. Sector I de la intervención arqueológica. Planta de las estructuras exhumadas

El sector II

| SECTOR I | | |
|----------------------------|--------------------|----------|
| TIPOS DE ESTRUCTURAS | DENOMINACIÓN | Nº TOTAL |
| Fondos de cabaña | I-1, I-2, I-5, I-9 | 4 |
| Hoyos almacenamiento/silos | I-4, I-6, I-7, I-8 | 4 |
| Restos de edificación | I-3 | 1 |

Este se ubica en la mitad oeste del área afectada, deparando en total 13 estructuras negativas excavadas en la base geológica, configurada en esta zona por un nivel de tierra arcillosa mezclada con gravas. Al igual que en el sector I, se han reconocido varios tipos, estando presentes los fondos de cabaña y los hoyos-silo, a los que se suman en este espacio otro tipo de elementos novedosos como son las fosas.

En cuanto a estos restos diferentes, son zanjas muy alargadas y estrechas que se distribuyen de forma aleatoria por todo el sector, mostrando distintas orientaciones y rellenos. Como norma, en la mayor parte de ellas, se ha constatado la presencia en su interior de hoyos de los que apenas se reconoce parte de lo que fue en origen su fondo levemente marcado en la base de la fosa. Esto se debe a que con toda probabilidad nos encontramos ante antiguos silos que una vez que se han abandonado han pasado a reutilizarse como basureros, aumentando sus límites de forma continuada ante la necesidad de depositar en este espacio más vertidos. Esta ampliación de sus bordes ha terminado por convertirlos en fosas, advirtiéndose casos como la estructura II-3 en las que se han integrado hasta tres hoyos.

Dentro del grupo de los fondos de cabaña se han documentado dos ejemplos, ambos en el extremo sur del sector. En estos casos (II-4 y II-9) nos encontramos ante plantas de grandes dimensiones excavadas en el substrato geológico, que aparecen rellenas por desechos y vertidos procedentes del poblado, pero que cambian el arquetipo visto en el Sector I, puesto que no presentan el mismo tipo de orientación. En el caso de la II-9, su lado largo aparece orientado en dirección este-oeste, llamando la atención la presencia de una gran cubeta en su extremo oeste, junto al que se ha limpiado un hoyo de poste. Estos elementos se interpretan como parte de la configuración interna de la cabaña, correspondiendo a un hoyo silo, destinado al almacenamiento dentro de la zona de hábitat, en cuyo borde se ha excavado el hoyo de poste, destinado probablemente a la sustentación de la techumbre de este espacio.

Por su lado la estructura II-4, reconocida igualmente como fondo de cabaña, se define por una planta orientada en dirección norte-sur. En la mitad sur presenta una vaguada muy marcada, lo que indicaría la presencia de dos ambientes diferenciados dentro de su disposición. La falta de elementos estructurales auxiliares en esta zona, hacen imposible definir el uso y funcionalidad original de esas dos áreas. En todo caso, los rellenos que aparecen colmatando su interior, corresponden a vertidos procedentes del yacimiento, depositados en este punto una vez que la estructura ha perdido su función original.

En cuanto a los hoyos de almacenamiento o silos, se han reconocido un total de 6 ejemplos. En origen serían muchos más, puesto que tal y como se ha indicado anteriormente las fosas reconocidas en esta zona engloban varios de ellos. En conjunto los silos presentan plantas circulares u ovaladas, con dimensiones que no sobrepasan los 250 cm de diámetro, y que en su interior aparecen colmatados por vertidos y basuras procedentes del núcleo principal del yacimiento. Repiten el patrón, ya visto en el enclave, de situarse en el entorno inmediato de las cabañas, a excepción de los numerados como II-10, II-11 y II-13, por lo que su uso se ha relacionado directamente con estas construcciones domésticas. Al igual que ocurre en el resto del área excavada, este sector se encuentra muy alterado por el laboreo agrícola, por lo que es posible que buena parte de los vestigios se hayan perdido.

| SECTOR II | | |
|------------------------------|--|-----------------|
| TIPOS DE ESTRUCTURAS | DENOMINACIÓN | Nº TOTAL |
| Fondos de cabaña | II-4, II-9 | 2 |
| Hoyos almacenamiento / silos | II-1, II-2, II-10, II-11, II-12, II-13 | 6 |
| Fosas | II-3, II-5, II-6, II-7, II-8 | 5 |

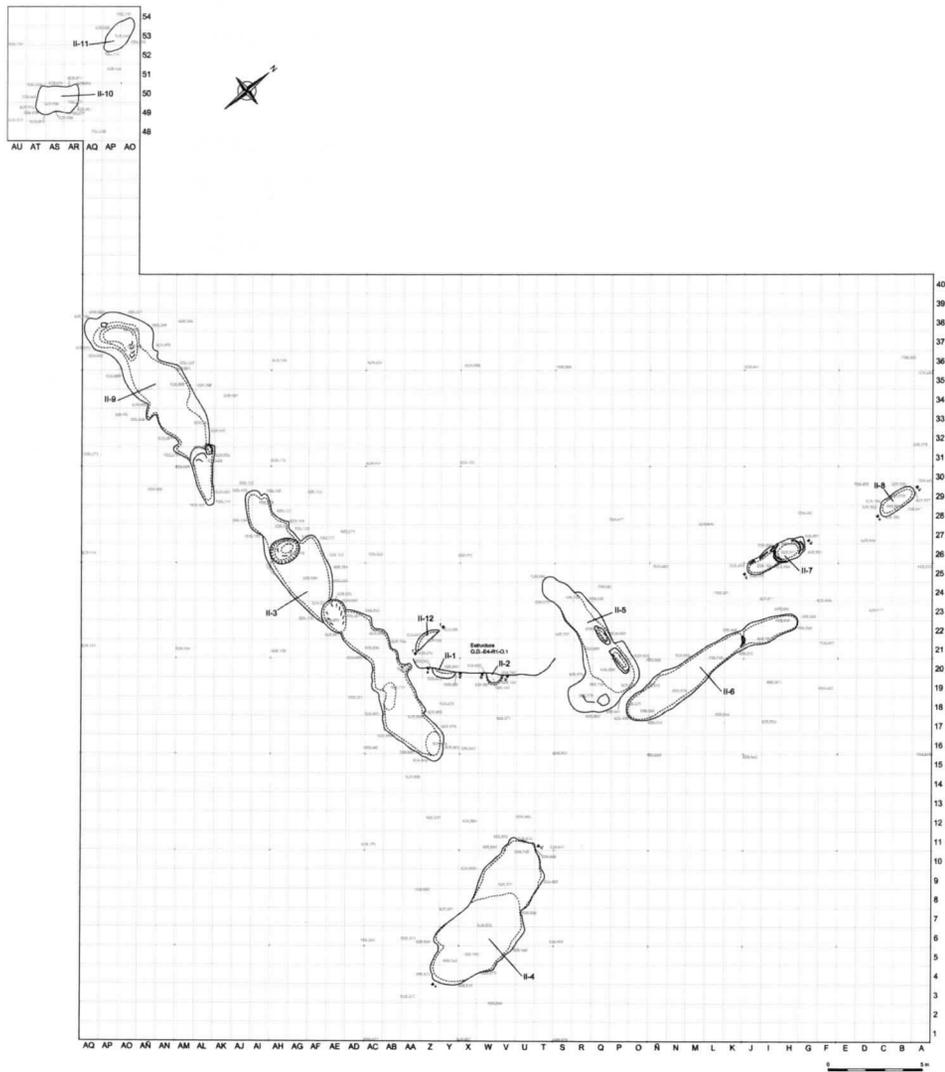


FIG. 4. Planta del Sector II, con las estructuras y fondos de cabaña reconocidos en su excavación



LÁMINA 1. Vista general del yacimiento de El Judío desde el NO

Los restos estructurales

Si se analizan los resultados obtenidos tras la excavación en área, el sector I, se caracteriza por la presencia de un mayor número de estructuras domésticas que se agrupan en tres conjuntos próximos entre sí, que a su vez tienen en torno a ellos varios silos de almacenamiento. A escasa distancia se situaría el Sector II, donde esas estructuras son meramente testimoniales, con dos únicos ejemplos, mientras que el mayor número de evidencias corresponden a lugares de almacenamiento. Este espacio se ha utilizado en su último periodo como vertedero, mostrando así su carácter perimetral respecto al núcleo principal del yacimiento.

Las construcciones domésticas

En total se han exhumado siete estructuras domésticas durante los trabajos de excavación arqueológica llevados a cabo en el yacimiento de «El Judío», apareciendo todas ellas muy arrasadas, por lo que los datos y la información que aportan es sesgada y parcial. La clasificación de estos vestigios podría realizarse teniendo en cuenta si se encuentran semiexcavados en el nivel geológico o si, por el contrario, son estructuras aéreas, englobando dentro de las primeras los deno-

minados fondos de cabaña y considerando dentro del segundo grupo las levantadas directamente sobre el suelo. Atendiendo a esta catalogación, la mayoría de las estructuras consideradas de habitación se encuadran en el primer grupo, algo que sucede en seis casos, siendo el ejemplo restante una conjunción de elementos constructivos de una estructura pétreo, realizada con cuarcitas trabadas con barro, de la que sólo se constatan retazos de su antigua cimentación.

Las estructuras semiexcavadas se definen, de forma mayoritaria, por las plantas tendentes al óvalo, con dimensiones que en el lado largo rondan los 10 m de media, y en el corto entre 4 y 5 m, que en conjunto dan como resultado plantas con una superficie útil que varía entre los 20 y 30 m². En cuanto a su distribución interna se alternan los ejemplos de cabañas sencillas (I-2, II-4 y I-5), sin compartimentación al interior y sin elementos auxiliares como hornos, hoyos o restos de hogares, frente a otros tres casos en los que se han reconocido silos excavados en su interior. Estos fondos de cabaña repiten un modelo común, definido por la presencia en uno de sus extremos de una gran vaguada u hoyo que se ha interpretado como silo; se trata de las estructuras I-1, I-9 y II-9.

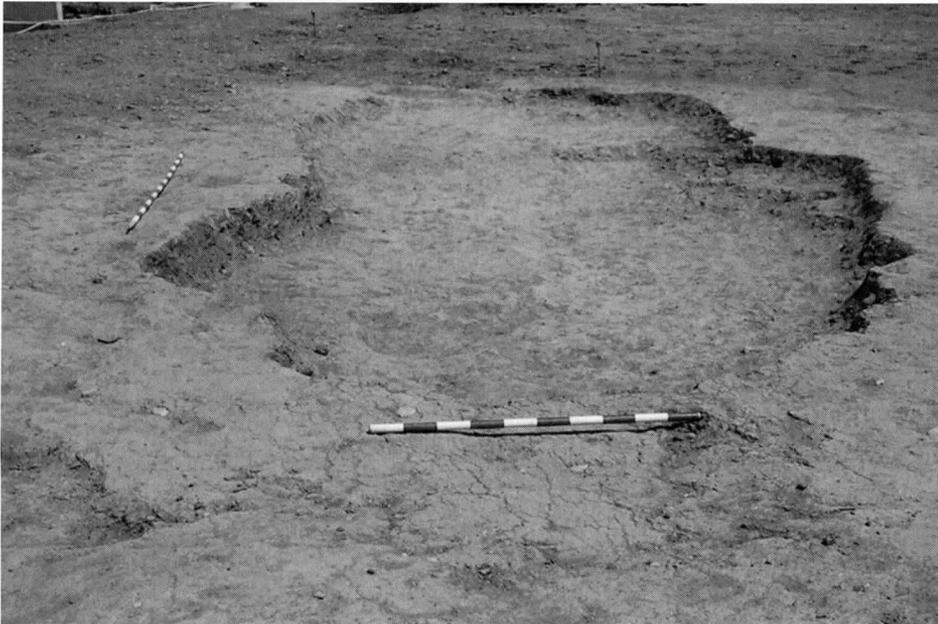


LÁMINA 2. Estructura I-1



LÁMINA 3. Estructura I-9, tras su excavación

Por último, hay que reseñar la marcada ausencia de hoyos de poste, muy comunes en otras estructuras de este tipo. Tan sólo se han reconocido siete ejemplos, lo que indica su existencia por un lado, y el alto grado de alteración del yacimiento por otro, que habría conllevado a la desaparición de los mismos.

| SECTOR | Nº ESTRUCTURA | SUPERFICIE UTIL (m ²) |
|-----------|------------------|-----------------------------------|
| Sector I | I-1 | 33,53 |
| Sector I | I-2 | 63,52 |
| Sector I | I-5 (incompleta) | 11,53 |
| Sector I | I-9 (incompleta) | 7,03 |
| Sector II | II-4 | 23,25 |
| Sector II | II-9 | 23,05 |

Este tipo de estructuras dentro del mundo romano, no son muy habituales, careciendo de paralelos cercanos. No obstante su presencia es muy común a partir del mundo tardorromano, generalizándose especialmente en momentos visigodos y altomedievales. Un ejemplo próximo de este tipo de asentamientos sería el

de Los Billares, en Zamora (Martín *et alii*, 2000), en el que se registró un fondo de cabaña con hoyos de poste en su base, adscrito a momentos hispanovisigodos. Por otro lado y asociado a materiales tardorromanos y visigodos, se conoce otro caso correspondiente a una de estas estructuras negativas; concretamente se trata de un fondo de cabaña hallado en el enclave segoviano de «El Álamo». Está excavado en la base geológica presentando planta rectangular, con los lados ligeramente irregulares y con una serie de hoyos de poste asociados a él.

Dentro ya del periodo visigodo son numerosos los ejemplos de este tipo de hábitat, de índole plenamente rural, como son los madrileños de «La Indiana», en Pinto, «Górquez de Arriba», en San Martín de la Vega (Vigil-Escalera, 2000) o los castellano-leoneses de «La Cárcava de la Peladera» en Segovia, «La Mata del Palomar» en Nieva (Segovia), el de «Ladera de los Prados» en Aguasal, Valladolid o el más cercano de «Escorralizas/Camino de Quiñones» en Morales de Toro (Sanz *et alii*, 1996).

Este tipo de construcciones semiexcavadas no son habituales para el mundo romano, aunque no extrañas para los compases finales de esa etapa, como se está poniendo de manifiesto en enclaves recientemente excavados tanto en la cuenca del Duero, como en la del Tajo, con ejemplos en el enclave de Carratejera, en Navalmanzano (Segovia) o en Getafe (Madrid).

En primer lugar conviene apuntar que a los que continuamente se han denominado «fondos de cabaña» se les ha conferido una funcionalidad habitacional por sistema, conclusión errónea y generalizada, ya que como ocurre en varios de los ejemplos constatados en «El Judío» ¿no podríamos estar ante una serie de casetas destinadas a la manipulación y transformación de materias primas y alimentos, más que ante cabañas o zonas de habitación?, ¿no estaríamos más ciertos si apuntamos la posibilidad de encontrarnos ante construcciones auxiliares de la actividad agrícola o del mantenimiento y almacenamiento de víveres?. Estas hipótesis podían apoyarse en el dato contrastado de que se ha intervenido en áreas perimetrales del enclave, el Sector I sería una zona marginal del área nuclear del asentamiento y el Sector II se localizaría en el extremo más alejado de aquel.

En cuanto a las estructuras aéreas, se han exhumado los restos de una única edificación (I-4), de la que apenas llegan pequeños retazos de sus paramentos, muy deteriorados por el laboreo agrícola. No obstante, dado que se trata del único punto del enclave en el que se han documentado evidencias de este tipo, se han considerado como tal, a pesar de resultar imposible definir el tipo de planta que tendría. Sólo se ha registrado parte de lo que sería su cimentación realizada con piedras de cuarcita y granito, trabadas con barro, junto con un informe paquete de adobes. En su lateral oeste se reconocieron tres hoyos de poste, que funcionarían como elementos auxiliares para sustentar la techumbre o simplemente serían huellas del andamiaje. Es posible que en los alrededores existiesen

más ejemplos de este tipo, pero dada la mala conservación de los restos exhumados, puede que hayan sido arrasados totalmente. Por las características que presenta se puede deducir que se trata de una construcción apoyada directamente sobre la base geológica, ya que no se aprecian zanjas de cimentación excavadas, estando levantada probablemente sobre un zócalo de piedra, con su alzado en tapial.

Los hoyos-silos

El segundo tipo de elementos constatados son los correspondientes a estructuras de almacenamiento. Dentro de este lote se agrupan un total de 10 hoyos-silos hallados en ambos sectores del enclave. Se han incluido dentro de este conjunto aquellas cubetas excavadas al exterior de las denominadas zonas de habitación. La disposición de los hoyos es muy similar en todos los casos, apareciendo próximos a las cabañas, característica que vendría a confirmar su función de silos, estando relacionados con aquellas estructuras directamente. Muestran, en líneas generales, una gran heterogeneidad, dado su reducido número, en cuanto a plantas, secciones y tamaños, aunque entre las primeras predominan claramente las circulares y ovaladas, mientras que entre las segundas son mayoritarias las de tipo cuenquiforme, estando también presente alguna irregular. En algunos casos apenas se ha podido advertir la base, consecuencia directa del pésimo estado de conservación general del enclave.

La naturaleza de los vertidos que los han colmatado muestran el tipo de deposiciones realizadas, muy probablemente, en el transcurso de una misma generación, ya que no se ha advertido una sucesión cronológica marcada en el material cerámico, a excepción de algunas piezas aisladas de cronología temprana que son meramente testimoniales. Además, debemos indicar la coetaneidad de algunos de estos rellenos, puesto que existen casos en los que se han hallado fragmentos de una misma pieza depositados en cubetas cercanas (II-8 y II-13) que indican la colmatación de ambas en un breve periodo de tiempo. Pero a pesar de ese último empleo como hoyos-basureros, no parece ser ésta la función primigenia de estas estructuras negativas en origen, máxime teniendo en cuenta el esfuerzo personal que debió emplearse en su excavación, pudiendo responder su amortización como basureros a motivos de seguridad, intentándose impedir con su completa colmatación que se acabaran derrumbando una vez que se dejaron de utilizar.

Evidencias de este tipo, dentro del mundo romano, se conocen en enclaves cercanos, caso del yacimiento de El Alba (Villalazán), en el que se exhumaron cuatro hoyos-silo excavados igualmente en el substrato geológico. En este caso se trata de una ocupación temprana, lo que muestra este tipo de prácticas dentro del mundo romano desde época altoimperial. Fuera del entorno inmediato se conocen otros ejemplos de este modelo de zonas de almacenamiento como son

los del yacimiento de Antuedro en Támara de Campos (Palencia) o Las Frailas en Frechilla (Palencia), así como el de Carratejera en Navalmanzano (Segovia).

En último lugar debemos señalar la presencia de otro grupo de estructuras negativas, excavadas igualmente en el substrato geológico y que tan sólo se documentan en el Sector II del yacimiento. Se trata de zanjas alargadas y estrechas, de sección cuenquiforme y poco profunda, que no resultan homogéneas en cuanto a su orientación. En la intervención arqueológica se han documentado un total de cinco ejemplos todos ellos al norte de las estructuras de habitación del sector occidental.

Como norma se advierte que se han colmatado por vertidos, especialmente de tipo constructivo, probablemente procedentes del núcleo principal del yacimiento. Estas fosas se han excavado en el último periodo de uso del enclave, aprovechando para ello un espacio en el que existían de forma previa hoyos de almacenamiento. Como hipótesis se apunta que tras la caída en desuso de estos silos se han pasado a amortizar como basureros, ampliando sucesivamente su planta ante la necesidad de recoger nuevos vertidos, proceso en el que se han ido excavando estas fosas que han llegado a englobar en algunos casos varios hoyos, de lo cual es ejemplo la estructura II-3. El único vestigio de este proceso es la impronta en la base de las fosas de la planta de algunos de estos hoyos. Estas características físicas quizá indiquen su origen en relación con una plantación de arbolado, si bien las condiciones de su colmatación no ayudan a confirmar esta hipótesis.

Los rellenos que los colmataban aparecen en algunos casos estratificados. De esta manera, es habitual reconocer derrumbes procedentes de techumbres, alternando con estratos de tierra cenicienta, envolviendo estos últimos a algunos carbones, fragmentos cerámicos y de revestimiento así como restos óseos de fauna, circunstancia indicadora de su último uso. Esta presencia generalizada de restos constructivos en su interior, hace pensar en un importante periodo de reformas en el núcleo principal del enclave. Este lote de piezas está conformado fundamentalmente por téglulas, junto con otras piezas arquitectónicas, como es el caso de parte de un fuste de piedra o algunas lajas de pizarra.

Al igual que en el caso anterior, la finalidad última de estos elementos ha sido la de recoger vertidos procedentes del poblado. Este tipo de práctica esta atestiguada, como ya se ha visto, dentro del mundo romano, si bien hasta ahora y dentro del entorno geográfico más cercano a la zona objeto de este estudio ha sido más común encontrar grandes cenizales o basureros, como es el caso de La Corona-el Pesadero de Manganeses de la Polvorosa (Zamora), o en el «Prado de la Rinconada» (Viñé, 1990: 159), que muestran la presencia de núcleos de población de mayores dimensiones en los que el sistema de recogida de estos desechos se realiza de forma más organizada. Nos encontramos, por tanto, ante otra muestra más que nos indica el carácter de pequeño asentamiento rural que representa este enclave.



LÁMINA 4. *Detalle del contenido interior de la estructura II-6*



LÁMINA 5. *Fotografía aérea del yacimiento, con la demarcación de su extensión superficial*

Los materiales arqueológicos

Dentro del conjunto de materiales procedentes del yacimiento, muestra por un lado la preponderancia de los elementos de tipo constructivo, a los que se une un escaso lote de fragmentos cerámicos y de otros elementos. El conjunto vasculoso es el más significativo desde el punto de vista cronológico, reconociéndose tanto producciones modernas y contemporáneas, consideradas como aportes subactuales y de escasa presencia, como especies más antiguas que nos llevan a momentos romanos, y dentro de estos últimos se cuenta con piezas tempranas y otras ya de las postrimerías de dicha cronología.

Entre las producciones halladas destaca un vaso con decoración polícroma compleja, identificado como tardoceltibérico o de tradición indígena y que se fecharía en torno al cambio de era. En el siglo I d.C. habría que posicionar un fragmento de Terra Sigillata que no se ha podido identificar en cuanto a su centro productor, ni su forma precisa. Los ejemplares de tradición indígena nos señalan, por sus características, un arco temporal entre el s. I d. C. y el II d. C., caso que se repite con diversos elementos de T.S.H., entre los que ha sido posible identificar el ala de una Drag. 35.

Por su parte, la T.S.H.t nos lleva a los siglos posteriores, así como gran parte de los vasos de cocina y almacenamiento, no faltando algunos de estos más tempranos. Hay tres piezas, quizá alguna más, que por sus características recuerdan paralelos hispanovisigodos y, por tanto, marcan las fechas más avanzadas de todo el espectro temporal hasta ahora apuntado.

Volviendo al lote de materiales constructivos, este está conformado principalmente por fragmentos de ladrillos macizos, tégulas e ímbrices, así como restos de revestimientos. La gran abundancia de tégulas, de las que se han documentado en excavación más de 1200 fragmentos, ha llevado a un estudio detallado de sus tipos, reconociendo en conjunto la presencia de modelos repetitivos, realizados sobre pastas toscas y poco cuidadas. En varios casos se han podido determinar irregularidades en cuanto su proceso de manufactura, que se muestran en fallos en su resultado final y que son consecuencia de una escasa atención en el proceso de secado y posterior cocción de la pieza. Este tipo de descuidos mostrarían de forma clara un tipo de producción local, poco controlada y cuidada, que estaría destinada más al autoconsumo o abastecimiento local, que a una distribución de mayor rango (Juan y Bermúdez, 1995).

A pesar de esta escasez de datos, se ha buscado dentro del repertorio recuperado, la presencia de marcas, sellos o digitaciones significativas que permitan asociarlas a un taller en concreto (Abásolo y García, 1997), sin que se hayan obtenido resultados positivos en este aspecto. Por último, se pasó a estudiar el conjunto de producciones latericias procedentes de la provincia de Zamora, y recogidas por varios autores como es el caso de A. Bermúdez y L. C. Juan Tovar

(1988) en los que se recopilan hallazgos de materiales constructivos dentro de la provincia. De este compendio de piezas no ha sido posible sacar un patrón común a las halladas en el yacimiento de «El Judío», puesto que las características reconocidas en sus ejemplares son escasamente significativas. Esta circunstancia imposibilita asignar esta producción a alguno de los talleres reconocidos en la zona zamorana, de los que se conocen varios ejemplos localizados mayoritariamente en el tercio bajo de la cuenca del Esla, dentro del noroeste de la provincia (Bermúdez y Juan, 1990: 571; García, 1995; Marcos *et alii*, e.p.).

Nos encontraríamos, por tanto, ante la producción de un pequeño taller u horno situado dentro de un asentamiento rural, probablemente asociado a una explotación agrícola de grandes dimensiones, cuyas piezas servirían para aprovisionar a su entorno más cercano. Este tipo de producciones de autoabastecimiento local-regional son muy comunes dentro del mundo tardorromano, existiendo numerosos ejemplos de villas o pequeños asentamientos en los que existen hornos propios, ubicados dentro de su *fundus*, caso del yacimiento de «El Tesoro-La Carralina» en Castroverde de Campos (Rubio *et alii*, 1992: 92) en el que se documentó un horno que según sus excavadores se localizaría dentro del espacio destinado a actividades de producción y habitación de los colonos de la villa. Un caso similar se repite en los enclaves palentinos de Relea o Lagartos (Juan y Pérez, 1987: 662), o los más cercanos de Abraveses de Tera o Los Villares en Villanueva de Azoague.

Valoraciones sobre el yacimiento de «El Judío»

En primer lugar conviene significar que este yacimiento era inédito hasta el momento, ya que se halló durante las labores de seguimiento de las obras de construcción del tramo Zamora Norte (N-630) – Río Duero (N-122) de la autovía de la Plata. Tras los trabajos se puede apuntar que este enclave se localiza en la vega del río Valderaduey, en su margen derecha, muy próximo a la desembocadura de éste en el Duero, confluencia que se produce 1,5 Km al sur de la estación arqueológica. Posee una extensión total de 5,2 Has distribuidas en dos núcleos. El primero de ellos, de aproximadamente 4,4 Has, se dispersa por una zona de ladera muy tendida con caída hacia el noroeste correspondiente a las últimas estribaciones de un espigón fluvial conformado por la confluencia del Duero y el Valderaduey, con suelos de tipo aluvial. El otro núcleo presenta una menor extensión, 0,8 Has, y se halla en un espacio totalmente llano en la vega del río, unos 50 m al sur del anterior.

En segundo lugar hay que indicar que una de las mayores cortapisas a la hora de interpretar o de estudiar este enclave, e incluso, a la hora de la excavación arqueológica en área, ha sido el lamentable estado de conservación de los restos, como se evidencia tras el repaso efectuado en las líneas precedentes. Este alto

deterioro debe de tener su origen en las características del terreno en el que se asienta, área de vega en la que el cultivo intensivo ha sido la tónica general, al menos desde la introducción de los medios mecánicos en la agricultura y desde la llegada del regadío. Ambos cambios conllevan laboreos muy profundos y, por supuesto, movimientos de tierras de entidad para mejorar el rendimiento de las parcelas al regar desde canales, hasta hace poco tiempo por paso o peso. Este hecho ha sido una constante cortapisa a la hora de realizar el trabajo.

Atendiendo a todo lo hasta ahora expuesto, puede deducirse que los restos exhumados, fundamentalmente de cronología romana, podrían corresponder a un asentamiento rústico, probablemente dedicado a las labores agropecuarias, debiéndose comentar al respecto que la principal actividad económica en el mundo romano es la agricultura, siendo precisamente el trabajo de la tierra el que hace que se diseminen por todo el Imperio los asentamientos vinculados a esa actividad. Este tipo de poblamiento es el correspondiente a las denominadas *villae*, viviendas aisladas que aparecen contrapuestas a los núcleos urbanos, consistentes en residencias, en las que se pueden distinguir dos partes claramente diferenciadas por sus funciones: la *pars urbana*, formada por las habitaciones del señor, y el *fundus*, constituido por el amplio espacio dedicado a las tareas agropecuarias dentro del cual se incluyen todas las dependencias necesarias para el desarrollo de dichas actividades (Cerrillo, 1998: 348).

En la presente actuación se ha reconocido por un lado un espacio marginal del núcleo principal del asentamiento, correspondiente al Sector I, en el que se han hallado varias estructuras, que dadas sus características se asocian a una serie de actividades de tipo agropecuario. El segundo núcleo excavado, o Sector II, se puede interpretar como una zona aislada, con un espacio de vacío entre ésta y el foco anterior. Su uso en un primer momento se ha relacionado con actividades de tipo agrícola, como indica la gran profusión de restos de silos respecto a los elementos estructurales, para pasar posteriormente a utilizarse como espacio destinado a la recogida de vertidos, amortizando las cubetas existentes como basureros y excavando nuevas fosas para su deposición.

Los agrónomos latinos, como Varrón, Columella, Marcial o Catón, aconsejaban que este tipo de asentamientos rústicos se situaran a media ladera o al pie de una colina, con buena iluminación solar, próximos a cursos fluviales, a un entramado viario y a una gran urbe. Estas condiciones se cumplen en buena parte en el caso que nos ocupa, ya que este enclave se asienta en una suave ladera, orientada al sureste, que forma parte de las faldas del cerro de Valdegallinas, a escasa distancia de la margen derecha del río Valderaduey. En cuanto a la presencia de calzadas en el entorno inmediato al yacimiento, el tramo conocido más cercano es el correspondiente a la denominada Calzada del Duero (desde Bragança y Alcañices a Zamora y Simancas) (Chías y Abad, 2004: 48). Este tramo, descrito en el *Itinerario de Antonino*, fue reconocido por A. Blázquez y C. Sánchez

Albornoz (1917: 16) situando estos autores su trazado por la margen derecha del Duero, dirigiéndose desde el espacio ocupado por la actual ciudad de Zamora en dirección a Toro, llegando hasta Simancas (*Septimanca*) y Roa para pasar a unirse a la vía que se dirige a Zaragoza (*Caesaraugusta*).

En cuanto a la perduración de este asentamiento parece ser muy amplia, estando representados tipos cerámicos que abarcan toda la romanización, contando incluso con elementos anteriores y posteriores a ésta, pero que son meramente testimoniales. Respecto a los restos altoimperiales parecen ser el reflejo de una primera ocupación de poca entidad, que cobra importancia en momentos tardíos, dentro del proceso de auge del poblamiento rural del bajoimperio, con la implantación de numerosas villas en las que destaca su carácter autónomo y autárquico (García Merino, 1975) o de núcleos de población de escasa entidad y con un marcado ruralismo.

Esta visión parece apoyarse igualmente en la secuencia estratigráfica documentada, o más bien en los indicios de ella que se han podido si quiera vislumbrar. Ahí están los restos de edificaciones o el abundante material constructivo acumulado en las zanjas del Sector II que, por otra parte, han seccionado o son el resultado de una superposición. El hecho de que engloben o corten varios silos indica una sucesión de usos o una reforma de gran calado en el núcleo principal del yacimiento.

La evolución cronológica de este asentamiento se reconoce, igualmente, por la presencia de algunas piezas que se pueden definir como tardoantiguas o visigodas, que de forma exigua se han encontrado en el relleno de parte de las estructuras excavadas. Es posible que en origen su número fuera mucho mayor, pero que dado el alto índice de arrasamiento del enclave, se hayan perdido los estratos superiores, desapareciendo con ello buena parte de su lectura estratigráfica. No obstante, este tipo de asentamiento, y la profusión de estructuras semiexcavadas, son dos de los elementos que se generalizan dentro de los patrones de asentamiento del mundo visigodo, por lo que puede que nos encontremos ante un ejemplo de transición entre el periodo tardorromano y visigodo, poco conocido hasta el momento en tierras zamoranas.

Otro punto que destacar es que este yacimiento se asienta en un territorio con un elevado potencial arqueológico y paleontológico. Así, en un espacio de no más de 2 Km² se sitúan los enclaves de Valdegallinas II, adscribible a la II Edad del Hierro y el de La Aldehuela, encuadrable en la I Edad del Hierro, además del yacimiento paleontológico de Valdegallinas.

Con todo ello y a pesar del lamentable estado de conservación y lo sesgado de la actuación al haber intervenido en áreas colaterales y extremas del yacimiento, se puede hablar de un asentamiento Tardorromano de carácter rural, más amplio que las típicas *villae*, con una ocupación anterior de menor entidad, pero de mayor prestancia en cuanto a materiales y construcciones, que posiblemente

pudo perdurar hasta los inicios del mundo visigodo, aunque en este área habría que tomar estas afirmaciones con mucha cautela debido a la presencia sueva y la posterior ocupación visigoda. Este asentamiento ocupa una zona rica de vega, junto a dos buenos cauces de agua y con la cercanía a otros recursos en los montes próximos.

BIBLIOGRAFÍA

- ABÁSULO ÁLVAREZ, J. A. y GARCÍA ROZAS, R. (1997): «Sellos y marcas sobre tejas y ladrillos del Museo de Zamora (España)», *XI Congreso Internazionale di Epigrafia Greca e Latina*, Roma, pp. 311-317.
- BERMÚDEZ MEDEL, A. y JUAN TOVAR, L. C. (1990): «Talleres cerámicos de época romana en la provincia de Zamora», *Actas del I Congreso de Historia de Zamora*, T. II, Zamora, 1988, Zamora, pp. 571-585
- BLÁZQUEZ y DELGADO AGUILERA, A. y SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. (1917): «Vías romanas del Valle del Duero y Castilla-La Nueva», *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*.
- CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E. (1998): «Los cambios de Hispania», en *Hispania, el legado de Roma*, Zaragoza, pp. 343-352.
- CHÍAS NAVARRO, P. y ABAD BALBOA, T. (2004): *Los caminos y la construcción del territorio en Zamora, Catálogo de puentes*, Salamanca, pp. 47-48.
- GARCÍA MERINO, C. (1975): *Población y poblamiento en Hispania romana. El conventos Clunienses*, Valladolid.
- GARCÍA ROZAS, R. (1995): «Arqueología romana en la provincia de Zamora», *Historia de Zamora*, Vol. I, Zamora, pp. 267-338.
- JUAN TOVAR, L. C. y BERMÚDEZ MEDEL, A. (1995): «La investigación sobre las industrias cerámicas de época romana en Hispania. Programa Oficina», *Anuario de la Universidad Internacional SEK*, nº 1, pp. 11-22.
- JUAN TOVAR, L. C. y PÉREZ GONZÁLEZ, C. (1987): «Un horno hispano-romano de materiales de construcción en Relea (Palencia) y otros alfares de la cuenca del Duero», *Actas del Primer Congreso de Historia de Palencia*, Tomo I, Palencia, 1985, Palencia, pp. 657-674.
- MARTÍN CARBAJO, M. A., SANZ GARCÍA, F. J., MARCOS CONTRERAS, G. J., MISIEGO TEJEDA, J. C., VILLANUEVA MARTÍN, L. A. y REDONDO MARTÍNEZ, R. A. (2000): «Poblamiento hispanovisigodo en Zamora: un fondo de cabaña en “Los Billares” (Zamora)», *Anuario 2000 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 37-46.
- MARCOS CONTRERAS, G. J., SANDOVAL RODRÍGUEZ, A. M^a, MARTÍN CARBAJO, M. A., SANZ GARCÍA, F. J. y MISIEGO TEJEDA, J. C. (e.p): «Producción y distribución de materiales de construcción en época romana: el taller de Manganeses de la Polvorosa, Zamora», *II Congreso de Historia de Zamora*, Zamora, en prensa.
- RUBIO CARRASCO, P., IGLESIAS DEL CASTILLO, L., MARTÍN ARIJA, A. M., SALVADOR VELASCO, M. y VIÑÉ ESCARTÍN, A. M. (1992): «Excavación arqueológica en «El Tesoro-La Carralina, Castroverde de Campos, Zamora», *Anuario 1992 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 79-93.
- SANZ GARCÍA, F. J., MARCOS CONTRERAS, G. J., MISIEGO TEJEDA, J. C. y MARTÍN CARBAJO, M. A. (1996): «Intervenciones arqueológicas en Morales de Toro (Zamora)», *Anuario 1996 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 19-36.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2000): Cabañas de época visigoda: evidencias arqueológicas del Sur de Madrid. Tipología, elementos de datación y discusión, *Archivo Español de Arqueología*, 73, nº 181-182, pp. 223-274.
- VIÑÉ ESCARTÍN, A. I. (1990): «Necrópolis tardorromana en Vadillo de la Guareña», *Anuario 1990 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 153-167.

